

Reflexiones por descubrir.

Salmun, Sebastián Leandro.

Cita:

Salmun, Sebastián Leandro (2014). *Reflexiones por descubrir. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/107>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/uNO>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Reflexiones por descubrir

Lic. Sebastián Leandro Salmún

“Nunca hemos pretendido haber alcanzado la cima de nuestro saber ni de nuestro poder, y ahora como antes, estamos dispuestos a reconocer las imperfecciones de nuestro conocimiento, añadir a él nuevos elementos e introducir en nuestros métodos todas aquellas modificaciones que puedan significar un progreso”

Sigmund Freud. Los caminos de la terapia psicoanalítica.

Caminito, caminos y caminatas...

Para aquellos que buscamos practicar el método psicoanalítico, introducimos en las redes de su pensamiento y múltiple interés, apropiarnos de sus hallazgos, sus herramientas con fines (por añadidura) terapéuticos y el despliegue de sus ideas, la transmisión freudiana presenta una serie de rasgos que invitan, que promueven la construcción de un lugar posible en dicha búsqueda. La lectura de sus textos, nos presenta a un autor e inventor, y a un descubridor, que no estuvo exento de ser uno de los pensadores más sobresalientes de su época, rechazado y a la vez premiado por sus aportes a la cultura y al avance del conocimiento¹. Autor que en sus textos augura la posibilidad de establecer series de escalonamientos futuros en los pliegues del porvenir².

En su escritura, Freud cuenta los detalles de sus descubrimientos, sus alternativas, sus límites, sus promesas, sus recomposiciones, confesando en ese vaivén, sus dudas, sus discusiones, a veces inventando interlocutores (imparciales) a los fines de la exposición, a

¹ “Un novelista y poeta bajo la forma de un científico” afirma Diego Zerba con ayuda de la novela escrita por Papinni.

² En el caso Schreber es interesante como Freud menciona el apartado de las interpretaciones al ubicarlas como “intento” o “tentativas” de acuerdo a la traducción castellana que corresponda.

veces mencionando directamente y públicamente al interlocutor, e introduciendo fundamentalmente y es en esto donde quiero hacer hincapié (quizás no de modo decidido e intencionado pero si de modo permanente) ciertas grietas en los saberes por él adquiridos y formulados.

Consigue de ese modo, sostener la vigencia de sus planteos, la vivacidad de sus reflexiones, sin echar por la borda, las convicciones y las afirmaciones no cuestionables, los hitos de su aparato teórico clínico y sin evitar dejar las marcas de un vacío imposible de colmar, ahuyentando los fantasmas totalizadores, las empresas universalistas, que otros discursos suelen usar para afianzar sus colmenas de poder y sostener el ejercicio de una perpetuación validada (por la ciencia, por la religión o por el mercado)

Es dable en este punto reconocer en los lineamientos freudianos la construcción de una herencia: hay una posición en su escritura, en su enunciación, que habilita a interpelar sus estudios, sus escritos técnicos, posibilitando repensar sus conceptos y teorizaciones.

Introduce la falibilidad constructiva de aquello que está argumentando y su potencial resignificación a posteriori haciendo de esa falibilidad un espacio para hollar lo enigmático, lo todavía no descubierto, que también resultará inaccesible a la interpretación³.

Lo hace responsablemente y no como un gesto de búsqueda grandeza o elogio, un gesto que hoy llamaríamos progresista, un guiño demagógico, y menos aún, desde la resignación, sino que lo hace dado que fue un investigador subversivo, un instigador de lo inédito, respecto de aquello que en su tiempo generó tanto rechazo en la comunidad científico médica⁴.

³ “Nosotros, los analistas, nos planteamos el objetivo de llevar el análisis más completo y más profundo que sea posible en nuestros pacientes” escribió en 1910. El subrayado es mío.

Para aquellos que buscamos practicar la terapia analítica, la construcción de las ideas freudianas originales, intempestivas, desafiantes a veces, insospechadas otras, siguen formulando la predisposición a alojar a sus nuevos y potenciales interesados. Freud sigue provocando transferencias⁵. Es didáctico sin ser eminentemente educativo, es reflexivo e inspirador sin abandonar un horizonte trazado a la deriva, y es un investigador que se deja sorprender. No le teme a la sorpresa, a lo que irrumpe sin estar programado, sin estar en la bandeja de entrada, se presta a lo que sucede por los canales no previsibles, aunque si cotidianos. Acaso la enseñanza de Jaques Lacan (y lo que a partir de ella aconteció) ¿No fue el efecto de estas características de la obra freudiana para emprender su significativo e inigualable retorno?

Practicar el psicoanálisis es una forma de participación en el legado del campo freudiano, instituido desde una profunda revisión lacaniana.

Ahora bien, la revisión formulada por Jaques Lacan también albergó un sinfín de nuevas oportunidades para el psicoanálisis, enriqueciéndola, y determinando de esta manera nuevos alcances y nuevas formulaciones anticipadas, a veces en Freud, y en otras ocasiones no formuladas por él.

Los textos freudianos siguen inventando caminos y encienden el abordaje de la singularidad sin perder de vista la necesaria y acordada particularidad general, los llamados tipos clínicos. Los textos lacanianos maleables a los ensambles con la literatura freudiana también. Pero aún así, la pregunta ¿Por qué elegir el psicoanálisis?

⁴ En una conferencia dictada en el Segundo Congreso Psicoanalítico en 1910 afirmó que *“Estamos aún muy lejos de saber todo lo necesario para llegar a la inteligencia del psiquismo inconsciente de nuestros enfermos. Naturalmente, todo progreso de nuestros conocimientos ha de suponer un incremento de poder en nuestra terapia”*

⁵ *“En el psicoanálisis reinó desde el principio una unión indisoluble entre curar e investigar, el conocimiento trajo consigo el éxito terapéutico; fue imposible tratar a un paciente sin aprender de él algo nuevo; ninguna nueva información pudo adquirirse sin experimentar simultáneamente resultados benéficos. Nuestro procedimiento analítico es el único en el cual permanece asegurada esta preciosa conjunción”*

La psicopatología desde una mirada psicoanalítica en la actualidad provoca una tensión permanente con el discurso imperante de la época, es el siglo de las siglas, de los nomencladores, y no de las palabras, de las letras, de la asociación libre. Sin embargo decimos con Fabián Schejtman que *“al menos hasta hoy la psicopatología resiste el empuje a su disolución y de allí el interrogante que surge: ¿cómo sobrevive en nuestra época, más propensa -entre otras razones, por la velocidad que la motoriza y la impaciencia en devolver al sufriente a su productividad habitual- a la pronta clasificación del manual y el expendio del psicofármaco, que al detenimiento al que obliga el intento de escuchar lo que del padecimiento llega a articularse, a la pausa que exige la tentativa de pescar el detalle clínico que da la clave que posibilita la construcción propiamente psicopatológica?”*

Sin embargo, sobrevive.

“Los caminos...” titula Freud en la cita del texto antes precisado. El uso del plural habla de senderos, de rutas reconocidas en muchas ocasiones a posteriori, en la clínica más allá de la experiencia (desde el lugar de analizante) el pasaje por la experiencia de un análisis, por sus marcas, por sus cimbronazos, el haber abierto caminos como analizante, acompañados en el delicado campo de la transferencia, el haber soñado y el haber sido tocados por lo inconciente era primordial para aquellos que buscaban practicar el psicoanálisis independientemente de su procedencia académica.⁶ Lacan continuó y llevó hasta las últimas consecuencias esta idea, a veces también con cierto tono burlón, cuando al relevar una suerte de “consejo a los médicos”, expectantes de sus palabras, ávidos de saber, instituyó la frase enigmática y provocadora *“Soy un payaso. Sigán el ejemplo. Y no me*

⁶ Para Freud no era necesario ser médico para ejercer el psicoanálisis, sin embargo, su institucionalización en nuestro país, más precisamente en la APA, desoyó tal señalamiento cerrando sus puertas a aquellos que desde otras procedencias buscaban tal aprendizaje.

imiten”

Estamos dialogando acerca de una práctica que desde su inventor discute con la arrogancia de los que se afirman en la perfección de sus postulados, y rectifica en esa lógica de discusión, la oportunidad para hallarnos (y a veces perdernos) en el campo de sus certidumbres e incertidumbres.

Caminos y caminatas que en las bibliotecas de la cartografía porteña nos resulta fácil encontrar. Buenos Aires propicia hacer-se un caminito en la práctica del psicoanálisis⁷.

Instituciones, formación universitaria de grado, jornadas, congresos, jornadas, posgrados, maestrías, escuelas de orientación, grupos de estudio, entre tantas, son opciones factibles para aquellos que quieren “formarse” en la materia.

¿Y si la ciudad con sus nombres y equívocos, con sus traducciones nominales no siempre azarasas nos ofrece una pista acerca de aquello que llamamos hacer-se un caminito?

Como todo porteño sabe, Caminito es una zona (turística por cierto y donde abundan una cantidad inestimable de lenguas convivientes y palpitantes) que queda en una barriada sureña de la ciudad, portuaria, lugar pintado por la inmigración. Construcción popular, por las veredas que desnivelan sus calles futboleras, anticipándose cuando alcanzan a hacerlo, a las lluvias y sus injustas inundaciones, que aloja en su nombre una de las zonas imprescindible para el despliegue del psicoanálisis, para el festejo de estas jornadas, y para la reformulación que interviene en cada nueva ocasión de pensar la clínica, la psicopatología, a partir de Freud, y con Lacan (y no sólo con ellos). Caminito queda en nuestro histórico y entrañable barrio, que a orillas del puerto donde seguramente llegaron

⁷ Hugo Vezzetti, profesor de la Universidad de Buenos Aires, tituló unos de sus libros Aventuras de Freud en el País de los Argentinos haciendo un estudio histórico de cómo fue la llegada del psicoanálisis a nuestro medio científico y literario por vías alternativas. En la tapa, graciosa y creada para su publicación, se puede ver la foto “trucada” de Sigmund Freud en la puerta de un almacén llamado Riachuelo, con el escenario portuario de fondo.

las primeras obras de Freud, y los primeros textos de Lacan, que “el tiempo no ha borrado” queda en el mítico barrio de La Boca (de la boca).

Bibliografía Usada.

Freud S. (1910) Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoides) autobiográficamente escrito (caso Schreber). En obras completas, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981 . Tomo II

Freud S. (1919) Los caminos de la terapia psicoanalítica. En Obras Completas, op. cit. Tomo III

Freud S. (1919) El porvenir de la terapia psicoanalítica. En Obras Completas, op. cit. Tomo III.

Freud S. (1928) Análisis Profano. En Obras Completas, op cit. Tomo III

Lacan, J (1953) La Tercera. En intervenciones y textos. Manantial, Buenos Aires , 2010

Schejtman F. (2013) Clínica Psicoanalítica: verba, scripta, lectio. En Psicopatología: clínica y ética. Grama, Buenos Aires, 2013.

Vezzetti H, (1996) Aventuras de Freud en el país de los argentinos. Paidós, Buenos Aires, 1996

Zerba Diego (2010) Freud, una introducción. Editorial Cuadrata, Buenos Aires, 2010.